

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA

CONTINUACION DE «EL ECO DE LA VETERINARIA»

ÓRGANO OFICIAL DE LAS SOCIEDADES

LA UNION VETERINARIA Y LOS ESCOLARES VETERINARIOS

Se publica tres veces al mes.—Director: D. Leoncio F. Gallego; Pasion, 1 y 3, 3.º derecha.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 reales trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero 18 francos tambien por año.—Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos de franqueos de cartas, de los pue-
blos en que no haya giro, y aún en este caso, enviándolos en
carta certificada, sin cuyo requisito la Administración no res-
ponde de los extravíos, pero abonando siempre en la proporción
siguiente: valor de 110 céntimos por cada 4 rs.; id. de 160 cén-
timos por cada 6 rs.; y de 270 cént. por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, número 1 y 3
tercerero derecha.—En provincias: por conducto de correspon-
sales, remitiendo á la Redaccion libranzas sobre correos ó el nú-
mero de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes.
—Todo suscriptor a este periódico se considerará que lo es por
tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mien-
tras no avise á la Redaccion en sentido contrario.

CUESTION HÍPICA.

Cuatro palabras sobre la importancia de la mula (1).

No sabemos desde cuándo data la existencia de este híbrida, producto de la yegua y el burro; pero si hemos de creer lo que nos dicen los au-
tores, existe desde tiempo inmemorial, cono-
ciéndola ya los hebreos, y en la Iliada de
Homero, obra anterior á la Grecia erudita,
ya se hace mencion de la mula. Tampoco se sa-
be si la obtencion de este producto fué casual ó
el hombre intervino en su cruzamiento; lo pro-
bable es que sucediese lo primero, si hemos de
juzgar por lo que tenemos observado: pues el
burro toma la yegua sin ninguna dificultad y
ésta se somete al acto del cóito como lo haria
con el caballo, sucediendo esto aun hallándose
en libertad; así es que no nos parece violento
creer que, haciendo uso de los pastos naturales
ó sea del sistema pastoril puro, donde en ami-
gable consorcio vivirian toda clase de animales
domésticos, llegada que fuese la época del celo,
animales de especies diferentes, pero de un
mismo género se unirian, y de aquí la existen-
cia de ese animal que todos conocemos con el
nombre de mula, poderoso auxiliar de la agri-
cultura y de la industria.

Los naturalistas consideran á la mula como
una injuria hecha á la naturaleza; así es, que no
tiene un lugar de derecho en las clasificaciones
zoológicas, condenada á vivir sin propagarse en
virtud de la ley de inmutabilidad de las espe-
cies. Mas ya que la naturaleza la tiene limitada
de este modo, los hombres por su parte no han
estado muy generosos con ella, habiéndose dado
leyes restrictivas para su cria, por considerarla

(1). Al hablar de la mula lo hacemos indistintamente de
ambos sexos.

como una rémora para el desarrollo y fomento
de nuestra cria hípica, sin que á pesar de todo
esto se haya conseguido gran cosa, que sepa-
mos, mas que no tener los caballos que necesi-
tamos con las aptitudes necesarias, y el vernos
precisados á importar del extranjero gran nú-
mero de mulas para nuestra agricultura é in-
dustria.

En nuestro concepto, el servicio de la mula
en la agricultura será siempre preferible al que
pueda prestar el caballo, pues tanto este como
aquella tienen aptitudes físicas diferentes que
por necesidad se han de aplicar tambien á dife-
rentes trabajos. Hay ciertas teorías que, lleva-
das al terreno de la práctica, nos dan tristes
desengaños; y los que, guiados por la mejor
buena fé, creen que con el caballo se pueden lle-
nar las necesidades todas de la vida, nos pare-
ce que se encuentran en este caso. Si recorre-
mos los terrenos accidentados de nuestra pe-
nínsula, y de estos bajamos á las llanuras, en-
contraremos á la mula tirando de un arado, de
un carro ó llevando á lomo cargas que sola-
mente ella puede soportar; y en todas partes
siendo víctima de su voluntad para el trabajo,
desmintiendo á los que con tanto empeño quie-
ren desterrarla de nuestro suelo. Como si esto
no justificara los buenos servicios de la mula,
la tenemos prestándolos en el ejército para el
trasporte de la artillería, tanto de arrastre como
á lomo, y hasta en los regimientos de caballe-
ría para el servicio de los carros que son neces-
arios para conducir las provisiones. No hay
para qué decir que en los institutos montados
del ejército está prestando excelentes servicios;
sin que nosotros lo digamos, hechos bien re-
cientes, como la última campaña contra los
carlistas, no lo ponen de manifiesto. Los que tu-
vimos la suerte de combatir contra esos famo-
sos soldados del oscurantismo, hijos sempiter-

nos de la superstición tenebrosa, y que en nombre de un Dios de bondad y misericordia predicán la desolación y el exterminio de la civilización moderna; nosotros, que tuvimos tiempo de ver subir á la cima de las montañas á los mulos de artillería y descender con una seguridad tal, que no es posible hacerlo mejor en una carretera, redoblamos nuestro entusiasmo por este animal híbrida, del cual somos partidarios decididos para esta clase de servicios.

En vista, pues, de lo expuesto, hijo todo de nuestras propias observaciones, se nos ocurre preguntar: ¿Tenemos hoy quien con ventaja sustituya á la mula en los múltiples servicios que ahora desempeña? Por nosotros contestarán los que más de cerca conocen sus servicios; y por nuestra parte sólo diremos que la bondad de las cosas la caracteriza el frecuente uso que se hace de ellas.

Cuando los ingleses hicieron sus compras de animales para la Abisinia, vinieron á España, y á pesar de sus buenos caballos se llevaron cuantas mulas encontraron. El por qué lo hicieron, no lo sabemos; pero es lo cierto que esta gente todo lo sujeta al cálculo, y es bien seguro que, habiendo tenido el remedio en su casa, no lo hubieran buscado en la ajena. Los franceses también se sirven de la mula y se dedican con buen éxito á su cría, y lo que es más triste, nos la importan en gran número. Esto nos probará que el empleo que hacemos nosotros de este animal no es puro capricho, sino una necesidad reconocida hasta por los mal avenidos con él. A esta imperiosa ley más que á que fuese la cabalgadura de gente llevada á la comodidad, es á lo que obedece la cría del animal que nos ocupa; y mucho más haciendo ya cuarenta años que los frailes no cabalgan, espacio de tiempo más que suficiente para que la mula hubiera desaparecido; esto, prescindiendo de que no tenemos noticias de que estos señores se dedican á la cría del ganado mular, y si preferían la mula al caballo era por ser animal más tranquilo y cómodo para ellos, cosa que siempre tenían en cuenta. Los Cartujos en Andalucía se dedicaban á la cría del caballo; pero con preferencia, á lo que con más empeño se dedicaban, era á la de las aves de corral, para atender con ellas á reparar sus fuerzas agotadas por el trabajo y excesiva penitencia.

Después de las buenas condiciones que á la mula distinguen para el trabajo, implican sus servicios una cuestión muy atendible, la económica. El temperamento sanguíneo-nervioso heredado del burro, la hacen sóbria; tanto, que con una tercera parte ménos de alimento que el caballo se mantiene en buen estado de carnes; sufre y tolera toda clase de privaciones y, lo que es peor, los malos tratamientos á que por desgracia la vemos sometida durante su larga vida, por estar casi siempre bajo el cuidado de personas rústicas y de escasa instrucción; pero conformándose siempre con la humilde condición de su destino.

La cría de la mula se hace utilizando al efecto yeguas de inferior calidad; y no debe extrañarse que sus dueños, antes de obtener un mal

caballo, que les sirve para muy poco, prefieran echar la yegua al *contrario* obteniendo así una mula, si no buena, al ménos, que les rinde mejores servicios, y caso de venderla, lucran más en su venta y alcanzan más pronta salida: razones muy atendibles por entrañar una cuestión de economía rural asaz importante y bien conocida de nuestros agricultores. En las casas particulares de monta que en las provincias del Norte hemos visto, observamos que los caballos destinados para sementales valían muy poco, y que en cambio, los burros reunían condiciones bastante buenas; por cuya razón los dueños de yeguas prefieren echarlas al garañon. — En las provincias del Mediodía, en donde tenemos nuestra verdadera cría caballar, á nadie se le ocurre hacer lo que en las restantes: cubren sus yeguas con buenos caballos, porque así los productos son buenos y los ganaderos siempre ven con ventaja compensados sus desvelos y gastos. Aquí, por consiguiente, sería censurable de todas veras la cría de la mula y donde tendría razón de ser la opinión de los que creen que este animal es un obstáculo para nuestra cría caballar. Pero ¿qué podemos esperar de ese enjambre de yeguas que vagan por los montes de las provincias del Norte? *Jacos* y nada más que *jacos*, porque no merecen el nombre de caballos. ¿No es preferible dedicarse con estas y otras yeguas que no tengan buenas condiciones para el caballo, á la cría de la mula? Nos parece que sí. Esta es, por lo ménos nuestra humilde opinión, como lo es también, que la cuestión de cría caballar no se resuelve teniendo muchos caballos, sino siendo estos buenos y que correspondan bien y cumplidamente á todas las necesidades de la vida.

La importación que se hace de caballos extranjeros obedece casi siempre al lujo y al capricho, mientras que la de las mulas que penetran por la frontera francesa obedece á la necesidad; porque en España no tenemos razas de caballos como la del Poitou, cuyas yeguas, beneficiadas por el garañon, dan esas mulas tan apreciadas para el tiro pesado, trabajos fuertes, y aún para el arrastre del arado, como también lo hacen los franceses y de cuyos buenos servicios no podemos dudar.

Hé ahí la diferencia de causas que concurren en ambos animales para su importación.

No dudamos que la mejora hípica es una necesidad social, y por lo tanto, si queremos tener bien remontados nuestros escuadrones, necesitamos buenos caballos como los necesitamos también para otros usos. Esto es innegable; pero también es verdad que la agricultura, fuente de riqueza en todas las naciones, necesita de sus auxiliares, y de éstos los que juegan el principal papel son los animales, sin que hasta la fecha haya otro de tan reconocida utilidad como la mula, como ese producto híbrida que tantos y tan buenos servicios nos presta, y sin que por esto se halle más adelantada su cría.

Por último, mientras no podamos disponer mas que de mulas para los trabajos que llevamos indicados, dispense mosle alguna protección, que bien la merece, no anatematizándola y

haciéndole cargos de que no es culpable; puesto que si culpabilidad hay la tendremos nosotros, por no sacar todo el partido que podemos de nuestro clima en la mejora de nuestra cría hípica, cuyo problema tiene resuelto la ciencia, no faltando más que llevarle al terreno práctico por los que más interesados están en ello, para ver si llega el día en que con gozo podamos decir aquello de que «una nación es tanto más rica cuantos más animales domésticos tiene y estos perfeccionados.»

CALISTO GANILLO.

COMUNICADO

Contestacion al Comunicado del número 786.

CHIVA 6 de Setiembre de 1879.

Sr. D. Leoncio F. Gallego:

Muy señor mío: Espero de su bondad se servirá insertar en el periódico que tan dignamente dirige la siguiente contestacion al comunicado de D. Agustin Garcia, de 24 de Julio último, y que vió la luz pública en el número 786 de LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

Ante todo debo hacer una corta manifestacion, que creo está muy en su lugar, y es que tengo la desgracia ó fortuna de ser Albéitar, y quizá no podré expresarme con la elevacion y buenas formas que empleó el veterinario á quien contestó; sin embargo de esto, me parece no ha de rebajarme ante mis compañeros, si conservo la dignidad de mi escrito, que procuraré hacerlo.

Pues la verdad ocurrida en la consulta acerca del mulo de la propiedad de D. Agustin Garcia Vallés, vecino de esta villa, fué del modo siguiente, sin quitar ni poner una palabra; pues yo jamás supe mentir, como el Sr. Garcia Perez: tengo testigos de todo cuanto dije, personas de dignidad, que no me dejarán mentiroso, caso dado que se lleve este asunto al terreno de la comprobacion, para sacar á luz la pura realidad; y estos mismos testigos son los que cita el señor veterinario Garcia, que fueron los que presenciaron el acto.

Pues habiéndome llamado el Sr. Garcia Vallés, dueño del mulo, el día 22 de Julio último, á las seis de su mañana, para consultar con el veterinario Garcia, sobre cierta enfermedad que padecía dicho mulo, me personé ante él y me dijo: que el referido animal le fué presentado á su vista el día 21 de Julio á las ocho de la noche, y opinó que padecía un cólico pasagero; mandó aplicar baños de agua y vinagre á la region lumbar, y que lo llevaran á paseo á un corral de ganado; que á las nueve volvió á visitarlo y dijo padecía una inflamacion de la médula espinal; le hizo dos sangrias en el intervalo de hora y media, y por la madrugada otra, pero muy pequeña, con el objeto de reconocer la sangre, y que habia aplicado ocho libras de nieve á la region lumbar y á la cabeza; luego que mandó por cuatro libras más, y ordenó que le dieran agua nitrada.

Pues habiéndome hecho cargo del cuadro de síntomas que presentaba dicho mulo, observé disminucion de los movimientos ó en la accion nerviosa se hacian con dificultad y vacilantes, de modo que el animal se zarandeaba al tiempo de andar, falseamiento de la extremidad anterior izquierda y posterior derecha; le atacó á medio cuerpo, se apoyaba sobre el pesebre; pulso natural y apetito, síntomas claros y evidentes de la perlesia ó sea parálisis del movimiento, afeccion propia de los nervios, que terminó en *emiplegia*; y entonces dijo el Sr. Garcia Perez que no era inflamacion; pues era una afeccion de la médula espinal: luego en su comunicado del periódico de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, número antes citado, dice congestión. ¿Con que en pocas horas tuvo, segun dijo, cuatro enfermedades? ¿Y en cuatro diagnósticos no ha podido adivinar la enfer-

medad del referido mulo el Sr. Garcia? ¿Y este señor tuvo la osadía de tomar la pluma para poner un comunicado, desprestigiando, hasta cierto punto intolerable, al que suscribe?... ¿Qué desgracia y qué fatuidad, amigo D. Leoncio, de aquel que decia ¡horror amigo Gallego! que se le crispaban los nervios, que no sabia con quien se las habia, sino con quien ni siquiera habia saludado un libro de Veterinaria? ¿Y el Sr. Garcia qué libros habia saludado que en cuatro tanteos no ha podido diagnosticar la enfermedad? ¿Y ese señor Veterinario no recuerda cuando yo á primera vista que se me presentó el mulo dije era *emiplegia*? Y esa fué la enfermedad, el cual á los veinticinco dias se encontraba en estado normal.

Plan curativo que indiqué: Primero vi la sangre que conservaban en un vaso, y dije estaba natural, no manifestaba nada de inflamacion, y el mismo Garcia Perez se conformó. Dije de aplicar los revulsivos al exterior sobre la columna vertebral, y opiatas diaforéticas interiormente, vahos diaforéticos, lavativas y dieta; se conformó el Sr. Garcia con mi plan curativo, y me cedió la derecha para recetar, y ordené la tintura de cantáridas y el aceite volátil de trementina; aplicado que fué dicho medicamento sobre la columna vertebral, á la hora trascurrida, habia producido un efecto maravilloso, sosteniéndose en pié dicho mulo en el medio de la cuadra, sin necesidad de apoyo del pesebre, que anteriormente necesitaba para sostenerse; prueba que el señor Garcia se ayino á mi plan, mandando traer el tóxico fuentes, que es un vixicante ó revulsivo, para aplicarlo al otro día por la mañana, ó sea el día 23.

Luego se permitió el Sr. Garcia darme una satisfaccion, porque en el día anterior le habia echado á tierra su plan, como él decia; y le contesté: Como usted habia dicho primero que era inflamacion de la médula espinal, y luego dice que no habia dicho inflamacion, sino afeccion de la médula espinal; le pregunté al dueño señor Vallés que se hallaba presente, ¿qué dijo el señor veterinario ayer cuando la consulta? Y el dueño responde con estas frases: Yo no miento por nadie. Inflamacion dijo usted, Sr. Garcia; en este acto se hallaban presentes las mismas personas á quien él se refiere en su comunicado; esas mismas dignas personas están prontas á decir la verdad del hecho. Pues entre las muchas paparruchas que vertió el señor veterinario, dijo lo siguiente: Que desde hoy en adelante usaria como le daria la gana y hasta de baratero... Aquí, aquí llaman, amigo D. Leoncio; ahora sí que habia para que se le crispasen los nervios á cualesquiera... pero á mí... ná... ni agua...

Se marchó sin decir adios, y volvió al momento con un libro de veterinaria, se puso á leer cierta enfermedad, que no era la que padecía el mulo que nos ocupa; pero que antes de abrir el libro para leer dijo estas propias palabras: «*Que me condene si en tanto tiempo he tenido este libro en mis manos.*»

Compañeros y lectores, qué frases, qué estilo tan vulgar, y qué palabras tan sin decoro vertidas por un hombre de carrera y subdelegado del distrito. ¿En qué cabeza cabe tomar la pluma como ese señor, ¿que ya tiene olvidado cuantas veces le he derrotado en veterinaria? Y ahora más que nunca. Yo soy el que debia de haber tomado la pluma para haber hecho notorio el caso que se alude, pero mi dignidad, delicadeza y decoro no me lo permite; y además porque siempre he compadecido las flaquezas de los ignorantes; pero ahora me veo en el caso obligado, porque toca á mi honor, y lo hago sólo para que las dignas é ilustradas personas que lean estas líneas y hayan leído el comunicado que se permitió publicar el señor veterinario Garcia, juzguen imparcialmente el hecho que se trata.

¿Sin duda se creeria el Sr. Garcia, veterinario de 1.ª clase, que el albéitar Morante no le habia de contestar? Pues con la razon, la verdad y la voz clara, se canta muy bien.

Hace tres años y dos meses que estoy en esta villa; los vecinos tendrán juicio formado de quién es el veterinario y quién el albeitar.

¿Decía el Sr. García también que había oído paparruchas? Es verdad, y yo también las oí... las que él dijo, que por cierto no fueron pocas; yo hablé al pie de la letra lo que dejó manifestado, y que me mantengo en lo dicho.

Pues no crean que el Sr. García es algún niño, pues tendrá treinta y cinco años, pero tiene por desgracia poca memoria, mucho orgullo y poco estudio, puesto que da á comprender que no conoce la Patología, desconociendo las enfermedades.

Termino la contestación al comunicado referido, y omito el decirle al Sr. García Perez (que sabe muy bien á dónde raya el albeitar Morante) las reglas que deben guardarse para ciertas enfermedades, y que él desconoce por completo, por ser el infeliz muy miope en veterinaria. Compadezcámosle, pues es digno de ello.

Y con este motivo se repite de usted atento S. S.

Q. B. S. M.

VICENTE MARANTE.

Publicadas ya la acusación y la defensa, esta cuestión queda terminada en el periódico. Nuestros compañeros se habrán convencido una vez más de que en este género de contiendas no resulta de positivo sino disgustos y un escándalo. Les suplicamos que tengan la bondad de comprenderlo así, y de comprender también que LA VETERINARIA ESPAÑOLA, consagrada como se halla á la defensa de muy serios intereses, no debe parecerse á un *periódico-pasquin* que, como dijimos en otra ocasión, se convirtiera en *carro de basura* destinado á recoger todas las inmundicias profesionales.—LA VETERINARIA ESPAÑOLA combatirá las personalidades, únicamente cuando estas, por su pernicioso y trascendental influencia, se hayan hecho acreedoras á tales manifestaciones; pero los hechos vulgares que solamente son imputables á la falta de una esmerada educación, esos se quedan para... quien tenga necesidad de utilizarlos.

L. F. G.

LA UNION VETERINARIA.

SÓCIOS DE NÚMERO DE NUEVO INGRESO.

D. José Ignacio de Guerricabeitia, veterinario en Mújica (Vizcaya). Procedentes de *Los Escolares veterinarios*.—Desde Setiembre de 1879.

D. Bartolomé Caballer y Sancho, veterinario en Badajóz. Procedente de *Los Escolares veterinarios*.—Desde id.

D. Deogracias Almonacid, albeitar en Huete (Cuenca).—Desde Octubre de 1879.

D. Sixto Ruiz y Galan, veterinario en Mora (Toledo).—Desde id.

D. Dámaso Herrero y Gutierrez, veterinario en Villoda (Palencia).—Desde id.

ADVERTENCIA.

Todos los títulos correspondientes á socios de LA UNION VETERINARIA existen ya en la Redacción de este periódico, para ir entregándolos á los profesores á quienes respectivamente pertenecen. Consiguientemente, donde hay que recoger estos títulos es en esta Redacción.

ANUNCIOS.

Obras que se hallan de venta en la Redacción de este periódico.

TRATADO COMPLETO DEL ARTE DE HERRAR Y FORJAR, por M. Rey.—Traducción muy adicionada é ilustrada, con más de 200 grabados. Precio: 38 reales en Madrid; 40 rs. en provincias.

ENFERMEDADES DE LAS FOSAS NASALES, por D. Juan Morcillo y Olalla.—Precio: 24 rs. en Madrid; 26 reales en provincias.

ENFERMEDADES PARTICULARES A LOS GRANDES RUMIANTES, por M. Lafore.—Traducción adicionada por D. Jerónimo Darder.—Precio: 36 rs. en Madrid; 38 rs. en provincias.

GUIA DEL VETERINARIO INSPECTOR DE CARNES Y PESCADOS, por D. Juan M. y Olalla.—Primera edición.—Precio: 10 rs. en Madrid; 12 rs. en provincias.

ENTERALGIOLOGIA VETERINARIA, por los hermanos Blazquez Navarro.—Precio: 24 rs. en Madrid; 26 reales en provincias.

GENITOLOGIA VETERINARIA, por D. Juan José Blazquez Navarro.—Precio: 16 rs. en Madrid; 18 reales en provincias.

LINIMENTO ALONSO OJEA.—Este linimento, plenamente acreditado en la práctica como sustitutivo del fuego actual, y sin dejar señales en la piel, se utiliza diariamente por los profesores en todos los casos que requieren la aplicación de un resolutivo ó de un revulsivo poderoso.—Véndese en *Tiedra* (Valladolid), farmacia de D. Eulogio Alonso Ojea, y en un gran número de boticas y droguerías de toda España.—Precio: 14 reales botella (con su instrucción).

LICOR ESTÍPTICO DE GARCÍA.—Medicamento heróico y completamente acreditado para combatir en brevísimo tiempo las úlceras de la *Glosopeda* (llamada vulgarmente *Grippe*).—Se vende en *Plasencia* (provincia de Cáceres), farmacia del Sr. Rosado.—Los precios varían según la cantidad. Los pedidos se harán al mencionado farmacéutico Sr. Rosado, ó á D. Benigno García (que también reside en Plasencia).

Imprenta de Diego Pacheco, Dos Hermanas, 1.